

## LA FUNCIÓN DE LOS MITOS FUNDACIONALES EN LA PROMOCIÓN DE UNA IDENTIDAD DISCIPLINAR PARA LA PSICOLOGÍA

J. CASTRO\*  
B. JIMÉNEZ\*\*  
M. MORGADE\*\*  
F. BLANCO\*\*  
\* (UNED)  
\*\* (UAM)

### RESUMEN

El trabajo que presentamos explora algunas de las funciones de los mitos fundacionales en la cultura psicológica actual. Los manuales de introducción a la psicología, y la asignaturas correspondientes, son el resultado de la decantación de los componentes culturales básicos de la cultura psicológica y promueven la idea de que la psicología es una disciplina unificada, coherente y autónoma. La presencia generalizada del mito fundacional en este tipo de género editorial es interpretada como un signo más del malestar epistemológico en el que la psicología se desenvuelve desde sus orígenes, o, en otros términos, del carácter crítico de la disciplina. A partir de entrevistas individuales con profesores de esta materia, hemos seleccionado un conjunto de textos de introducción a la psicología y analizado (1) su organización temática, (2) el lugar que ocupan en ella los argumentos relacionados con la legitimación histórica de la disciplina, y (3) la función que cumplen dentro del argumento histórico los hitos fundacionales.

**Palabras clave:** Mitos, Disciplina psicológica, Psicología.

### ABSTRACT

This work studies some of the functions of the foundational myths in the culture of contemporary psychology. Handbooks on General Psychology may be considered as a historical crystallisation of psychology's basic cultural components, promoting the idea of a unified, coherent and autonomous discipline. The recurrent presence of foundational stories or myths in this editorial genre is here interpreted as a symptom of the epistemological discomfort in which psychology develops from its origins. A significant sample of these handbooks is studied attending to three main points: (1) their general thematic organisation, (2) the place and role of historical arguments in this organisation, and (3) the function of foundational stories within historical arguments. The results of our analysis are discussed in the ground of the general debate between internal and external history.

**Key words:** Mythos, Psychological discipline, Psychology.

## LA CONCEPCIÓN INTEGRAL E HISTÓRICA DE LA PSICOLOGÍA AL SERVICIO IDENTIDAD PROFESIONAL

La inclusión de una asignatura como *Introducción a la psicología* en los planes de estudio de la licenciatura parece responder a la necesidad de ofrecer a los alumnos legos una panorámica general e integrada del dominio psicológico. En este sentido, se trataría de una asignatura implicada en alguna medida en la configuración de una identidad profesional para el gremio.

Una simple ojeada a los programas y los manuales basta para confirmar que los contenidos históricos, aún tratados con brevedad, no pueden faltar en la agenda de una asignatura de estas características. La autoadscripción del psicólogo a un relato histórico es uno de los recursos más habituales para definir el propio "sentido" de su actividad e identidad profesional. En varios trabajos se ha rastreado genéricamente el efecto del discurso histórico en la configuración de la identidad colectiva de los psicólogos legos (Rosa, Huertas y Blanco, 1998; Fernández, Rosa y Ondé, 2000). El discurso histórico también ha sido objeto de prospección a la hora de establecer índices que señalen las paradojas, controversias y dudas identitarias derivadas de la preciada alianza entre la psicología y el modelo de las así denominadas "ciencias duras" (Blanco y Castro, 1999).

Sin embargo, el campo de las introducciones a la psicología ofrece una serie de particularidades frente a la problemática general del relato histórico. Este relato general es abordado de manera deliverada por una asignatura y un género textual específico conformando el campo de la *Historia de la psicología*. Pero en las *introducciones* la función de lo histórico debe entenderse como parte de la tarea de ofrecer una perspectiva **general**, **integrada** y **actualizada** del dominio psicológico. Por otro lado, en ellas se condensa el pasado de la psicología y se manejan estrictamente los momentos críticos implicados en su consolidación como dominio de conocimientos; sobre todo en lo que toca a la conquista de los requisitos mínimos para ser considerada una "disciplina" o una "ciencia" (independencia de la filosofía, apertura a la experimentación, institucionalización, etc.). Al responder a una perspectiva integral y condensar y articular narrativamente los episodios fundamentales de la disciplina, las introducciones vienen a presentar al lector iniciado "mitos fundacionales"; es decir, tópicos desde los que atribuir sentido y continuidad histórica a la psicología como ciencia y como actividad profesional.

Para comenzar a explorar estos "mitos fundacionales" presentados en el campo de las *Introducciones a la psicología* enviamos por correo electrónico una pequeña encuesta a los profesores de la asignatura de las diferentes Universidades del Estado<sup>1</sup>. En la encuesta se solicitaba información sobre la historia y la situación actual de la asignatura en el *currículum* de la universidad en cuestión y, sobre todo, los manuales utilizados en su docencia.

A las trece respuestas recibidas hay que añadir la información recogida directamente de las páginas web de las siete universidades en las que se imparte la asignatura<sup>2</sup>. Entre manuales obligatorios y bibliografía recomendada recopilamos treinta y dos obras. A fin de precisar la muestra de textos que debíamos analizar establecimos una selección

<sup>1</sup> En los casos en que no existía la asignatura como troncal, se consultó a los docentes de *Psicología general* (aún a sabiendas del sesgo cognitivo, más que "generalista", de tal asignatura en los planes de estudio). También se recogieron datos respecto de algunas de las facultades que la ofrecen como asignatura optativa para otras carreras (Autónoma de Madrid y Oviedo). Además consideramos las respuestas de algunos profesores que hubieran impartido la asignatura de *Introducción* en el pasado reciente, aunque en el momento actual no lo hicieran. Por último, parte de la información se recogió directamente de los programas de la asignatura y la bibliografía que se encuentra las páginas web de las Universidades.

<sup>2</sup> Autónoma de Barcelona y de Madrid, Complutense de Madrid, Oviedo, Salamanca, Murcia, Valencia y País Vasco.

considerando dos criterios: (1) que los manuales respondieran a la idea de una introducción general a la asignatura (frente a los propiamente históricos y los orientados específicamente a los procesos básicos) y (2) que fueran especialmente valorados por los profesores dentro de la bibliografía o, en su defecto, que fueran recomendados en las bibliografías generales por, al menos, dos profesores de diferentes facultades. Los textos seleccionados finalmente fueron ocho: Lindzey, Hall y Thompson (1985), Morris (1985), Papalia y Wendkos (1987), Davidoff (1989), Myers (1994), Feldman (1995), Worchel y Shebilske (1997) y Butler y McManus (1999).

## LO HISTÓRICO: SUS CONDICIONES ESTRUCTURALES Y SUS FUNCIONES EN UNA PERSPECTIVA INTEGRAL DE LA PSICOLOGÍA

Si se ha seguido hasta aquí nuestro argumento, parece claro que la articulación del campo psicológico que se realiza en el seno de una asignatura como *Introducción a la psicología* y sus textos no tiene como único fin la organización lógica de los conceptos que lo pueblan. Se trata, además, de establecer cuáles son los rasgos que definen a la psicología contemporánea como cultura. Los manuales de introducción a la psicología funcionan como sistemas de demarcación, mostrando a los que están fuera del área (alumnos de primer curso o de otras carreras) los límites del territorio, los *topoi* más importantes y algunas de las reglas y valores necesarios para convertirse en un ciudadano de pleno derecho. Y este "orden del discurso" puede rastrearse en la propia organización de los índices de los manuales. La tabla 1 refleja los temas principales y el orden en el que aparecen en cada manual.

BLOQUES	Papalia	Myers	Davidoff	Morris	Butler	Worchel	Lindzey	Feldman
Introducción	1*	1*	1*	1*	1*	1*	1*	1*
Biología	2*	2*	2*	2*	No [2*]	2*	2*	2*
Procesos básicos	3*	4*	3*	3*	3*	3*	3*	3*
Procesos superiores	4*	5*	4*	4*	4*	4*	4*	4*
Motivación y emoción	5*	6*	5*	5*	5*	6*	5*	5*
Evolutiva	6*	3*	6*	No [6*]	6*	5*	6*	6*
Personalidad	7*	7*	7*	7*	7*	7*	7*	7*
Trastornos	8*	8*	8*	8*	8*	8*	8*	8*
Social	9*	9*	9*	9*	9*	9*	9*	9*
Apéndice estadístico	10*	10*?	10*	10*	No [10*]	No [10*]	No [10*]	No [10*]

La estructura temática de los textos que hemos tomado como ejemplares puede seguirse a través de un eje principal. En él, el plano biológico (subpersonal) del fenómeno humano se conecta con el psicológico-colectivo (suprapersonal) a través del nivel psicológico-individual. Pero existen al menos otras dos lecturas complementarias de los índices. A la primera subyace una organización que implica la transición desde lo biológico a lo temperamental, pasando por lo cognitivo. La segunda respeta un orden que llevaría desde lo teórico (biológico-psicológico) a lo aplicado (psicológico-social). Sin duda estas tres posibles lecturas canónicas están entrelazadas. Sus nudos configurarían una taxonomía que agotaría los límites de cualquier antropología pensable en nuestra cultura, los dilemas respecto a los cuales cualquier idea del fenómeno humano debe posicionarse. La idea transmitida no es, sin embargo, estrictamente estructural. Se trata de una imagen del ser humano que se despliega en un tiempo mítico que se extiende desde lo biológico-individual, pasando por la complejización de los procesos psicológicos (procesos básicos -automáticos o mecánicos- y procesos superiores -voluntarios o controlados-) hasta la consolidación de la persona (incluyendo la crisis de la subjetividad) y su posterior instalación en el complejo social.

Es en ese contexto donde cobra sentido la reivindicación de un "mito fundacional" de la psicología; máxime si advertimos su condición de "nueva" alternativa antropológica desde la que abordar el escrutinio y refiguración del sujeto moderno. No es de extrañar que sea precisamente en los primeros capítulos de introducción de los manuales donde se incluyan los contenidos historiográficos. Los epígrafes de los temas introductorios y su organización se presentan en la tabla 2.

TABLA 2: ÍNDICE DE CAPÍTULO DE "INTRODUCCIÓN" DE LOS MANUALES

CONTENIDOS	Papalia	Myers	Davidoff	Morris	Butler	Worchel	Lindzey	Feldman
Definiciones	1*	1*	1*	No (en 2*)	1*	1*	1*	1*
ψ como ciencia*	2*	4*	4*	No (en 5*)	No (en 1)*	2*	No(en 1*)	No(en 1*)
Historia	3*	2*	2*	5*	3*	3*	5*	4*
Diversidad teórica	4*	3*	3*	No (en 5*)	4*	4*	2*	5*
Aplicaciones	5*	5*	No (5*)	2*	No (5*)	5*	4*	3*
Metodología	6*	No (6*)	6*	3*	No (6*)	6*	5*	6*
Ética y valores	7*	7*	7*	4*	No (7*)	7*	No (7*)	7*

En este caso la canonicidad de la estructura no es clara como en el caso de los índices generales<sup>3</sup>. Lo más frecuente, en cualquier caso, es que los temas introductorios intenten definir la psicología en torno al eje teoría-práctica. En el primer elemento del binomio se incluirían cuestiones como la definición de la psicología, su viabilidad científica o la historia de su evolución hasta el momento actual. En el segundo, las áreas de intervención en la vida cotidiana, los métodos prácticos y los principios éticos que sostienen y limitan su actividad.

Ambas posiciones comparten intereses en la definición de la psicología como ciencia y, en esa medida, cierto conflicto entre ellas resulta inevitable. En la resolución del mismo hay que apuntar, precisamente, cierto talante histórico-narrativo. Los argumentos teóricos estarían articulados en torno a la historia y la diversidad teórica y tendrían claras connotaciones negativas respecto de la "naturaleza científica" de la disciplina. Pero desde los argumentos referentes a las áreas de aplicación se tendería a la superación del problema "teórico" (la mala conciencia especulativa europea) por la vía de la utilidad, la eficacia y la capacidad de intervención y cambio social (no en vano se trata de manuales americanos). Hasta tal punto se consigue superar el "trauma originario"<sup>4</sup> que, de hecho, los manuales americanos revelan incluso cierto "complejo de superioridad": los contenidos sobre ética en las introducciones están precisamente orientados a limitar moralmente la ya "indiscutible" capacidad de la psicología para limitar la "libertad natural" del ser humano.

Desde el punto de vista epistemológico, la resolución no es muy convincente. El propio despliegue del argumento histórico, al tiempo que media en la transición entre el "malestar teórico" y el "bienestar tecnológico", ilustra, e incluso legitima, la inconmensurabilidad teórica entre enfoques (psicoanálisis, cognitivismo, conductismo, humanismo, etc.) y el consiguiente malestar epistemológico. Pero esta circunstancia es especialmente clara cuando atendemos a la relación estructural que mantienen los epígrafes historiográficos con los epígrafes que los anteceden y suceden.

<sup>3</sup> En la tabla se puede advertir como lo habitual es que estos temas empiecen por la definición de la psicología, sigan con su historia (cinco de los ocho manuales) y cierren con cuestiones metodológicas (en cinco ocasiones ocupan lugares entre las dos últimas posiciones) y éticas (cinco de los ocho manuales).

<sup>4</sup> Y puestos a ventilar traumas, malas conciencias e injusticias históricas es muy significativo que al menos cuatro manuales dediquen epígrafes y menciones específicas a las relaciones entre la mujer y la psicología. Al menos cuatro manuales lo hacen. Myers, por ejemplo, incluye a tres pioneras en su árbol genealógico de la psicología. Worchel dedica un epígrafe al asunto ("Las mujeres en psicología"). Morris reserva al efecto un apartado retóricamente muy llamativo: "Notas importantes: mujeres en psicología". Feldman tampoco se queda atrás con un epígrafe titulado: "La mujer en psicología: las madres fundadoras -h\*".

Lo habitual es que el argumento histórico se yuxtaponga a epígrafes en los que se intenta definir la psicología (sobre todo en lo que toca a su calidad científica) o que muestran la complejidad de orientaciones, métodos y, en menor medida, campos de aplicación. Esto confirma que el polo teórico de la psicología en las *introducciones* se articula en torno a la triada ciencia-historia-diversidad teórica. Con ello, se delimita el "pecado original" de su precientificidad pero al tiempo se ofrecen las condiciones de posibilidad para resolverlo en la disgregación de tendencias y aplicaciones psicológicas que muestra el pasado reciente de la disciplina<sup>5</sup>. La tabla 3 muestra estas relaciones entre los epígrafes históricos y los que le anteceden y suceden.

TABLA 3: EPÍGRAFE HISTORIOGRÁFICO

MANUAL	Conexión antecedente	Epígrafes historiográficos	Conexión epígrafe posterior
Papalia	Ψ como ciencia Sin enlace textual	<i>Historia de la psicología</i> <i>Escuelas de psicología</i>	Continuidad textual Eclecticismo cognitivo y funcional-aplicado Unidad en complejidad
Myers	Definición de Ψ Enlace textual	<i>Raíces de la psicología</i>	Continuidad textual Eclecticismo Unidad en debate naturaleza-cultura
Davidoff	Definición de Ψ Sin enlace textual	<i>Perspectivas históricas</i> <i>Psicología de siglo XX: perspectivas actuales</i>	Continuidad textual Eclecticismo funcional-aplicado Unidad en ciencia
Morris	Teorías y aplicaciones Sin enlace textual	<i>Desarrollo de la psicología como ciencia</i>	Continuidad textual Eclecticismo cognitivo
Butler	Ψ como ciencia Enlace textual	<i>Trasfondo histórico</i>	Continuidad textual Eclecticismo cognitivo Unidad en ciencia
Worchei	Diversidad-complejidad Ψ Enlace textual	<i>Historia y ámbitos de la psicología</i>	Continuidad textual Eclecticismo
Lindzey	Métodos de la Ψ Sin enlace textual	<i>Breve resumen histórico</i>	[El hco. es el último epígrafe]
Feldman	Áreas de trabajo de Ψ Sin enlace textual	<i>Una ciencia que evoluciona: pasado y futuro</i> <i>Raíces de la psicología</i> <i>La mujer en psicología: madres fundadoras</i>	Continuidad textual Eclecticismo

Hablamos de "pasado reciente" porque serán los epígrafes que siguen a los contenidos historiográficos los que nos permitirán observar la resolución o el estado actual de ese devenir incierto. Es posible detectar un marca discursiva de la "necesidad" de esa resolución: mientras que en los argumentos antecedentes las conexiones explícitas con lo historiográfico no tenían porque producirse (sólo en tres de los ocho manuales aparecen argumentos de enlace), la mayoría de los epígrafes que siguen a la narración histórica si presentan una clara continuidad argumentativa. Y es que, en buena medida, es inevitable que la narración histórica conduzca a una moraleja relacionada con el presente de la psicología y su probable futuro. ¿Cuáles son las resoluciones más habituales de esa historia?; básicamente un eclecticismo que, según nuestros autores, conseguiría atenuar la complejidad inherente al conocimiento psicológico. Se trata además de un eclecticismo que se articula en torno a tres posibilidades: (1) la más importante, una postura ecléctica con hegemonía de un cognitivismo de manga ancha, (2) un eclecticismo puro, integrador de diferentes posturas y (3) un eclecticismo funcional, diferenciador de posturas según áreas de aplicación diferentes.

Pero ese optimismo ecléctico, que permite resolver en positivo la supuesta complejidad del objeto de la psicología, vuelve a traslucir los síntomas del "malestar de la cultura psicológica" (Blanco y Castro, 1999): al menos dos manuales suponen que, en consecuencia,

<sup>5</sup> Otra de las líneas argumentales que viene a justificar la inclusión de esta narración histórica en un manual de introducción a la psicología será la necesidad de acotar la identidad de la psicología frente a otras disciplinas o saberes que tienen objetivos teóricos semejantes. Aquí sólo podemos apuntar como la introducción y asimilación de la metodología científica confiere su identidad a la psicología, al menos en relación con la filosofía. El relato histórico no cuenta, desde luego, el camino recorrido para la asimilación del "método" como criterio identificatorio de la psicología.



la unidad disciplinar de la psicología debe ser hallada en su compromiso con la ciencia (en sentido moderno); o, lo que es lo mismo, con el universalismo o, al menos, la posibilidad de generalización. Precisamente, de este "compromiso" permite sospechar la irreconciliabilidad de posturas teóricas que trasluce el eclecticismo actual. Con él, la psicología queda instalada perpetuamente en el estado precientífico kuhniano.

En definitiva, la postura final de los manuales implica la defensa implícita o explícita de una actitud epistemológica formalmente naturalista y metodista, y una actitud teórica ecléctica o posibilista, tolerante con el peso específico del cognitivismo y severa con los enfoques que se apartan de la actitud epistemológica defendida (psicoanálisis, por ejemplo). La metáfora del ser humano como rompecabezas, o la socorrida fábula multicultural del elefante y los ciegos, condensan simbólicamente esta actitud posibilista y resignada a la que nos estamos refiriendo.

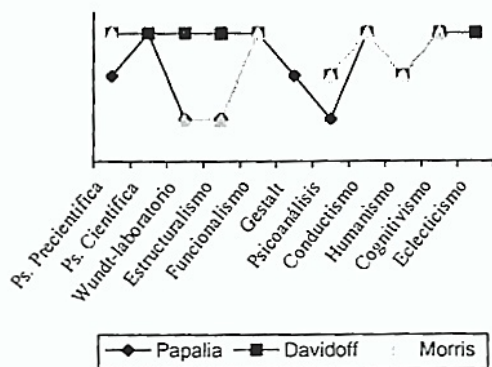
## LAS NARRATIVAS DE UN "MITO FUNDACIONAL" PARA LA PSICOLOGÍA

### *La dramatización narrativa del pasado de la psicología*

En el análisis de los contenidos historiográficos hemos seguido de cerca las propuestas metodológicas que parecen en varios trabajos de Rosa y colaboradores y que, en último término, intentan vincular la filosofía de la historia de Hyden White (White, 1973; ver para una revisión Rosa, Huertas y Blanco, 1996) con el estudio de los "actos de identificación".

Considerando el conjunto y la "comunalidad" de las narrativas, hemos ajustado los acontecimientos tratados por los autores a episodios genéricos. Los once resultantes son: psicología precientífica, científica, Wundt-laboratorio, estructuralismo, funcionalismo, gestalt, psicoanálisis, conductismo, humanismo, cognitivismo y eclecticismo. Se han organizado en una línea temporal preservando la valoración (positiva, negativa o descriptiva) que el autor atribuye a cada uno de los acontecimientos clave. Las recreaciones gráficas de las narraciones de cada autor se han agrupado en prototipos narrativos. Se han elaborado considerando que comparten entre sí al menos seis episodios históricos de los once posibles: el primero estaría integrado por Papalia, Morris y Davidoff, el segundo por Worchel y Feldman y el tercero por Butler y Lindzey. Los prototipos narrativos se muestran en las gráficas.

**Gráfico 1**



**Gráfico 2**

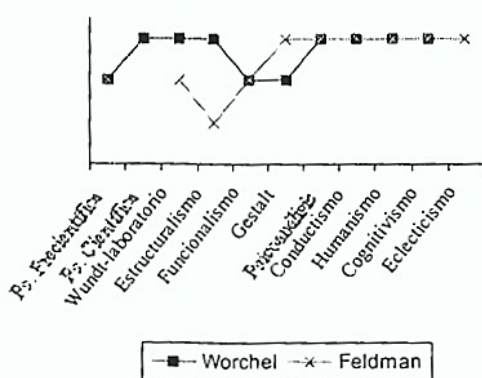
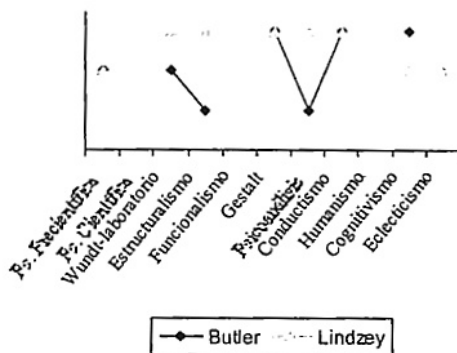


Gráfico 3



Atendiendo a las narraciones elaboradas por los autores, las "historias" pueden dividirse en dos grandes estilos: las sagas, en las que la psicología mantiene un desarrollo irregular pero progresivo, y los romances, en los que se tiende continuamente, casi sin altibajos, hacia la realización histórica del proyecto de la psicología. Por supuesto, lo habitual es encontrar híbridos de estos dos estilos narrativos básicos. Así, sagas con ciertos tintes de "romanticismo" serían las de Morris y Papalia, que observan el estructuralismo o el psicoanálisis como obstáculos para el desarrollo científico de la psicología. Una saga estrictamente descriptiva es la de Myers quien, tras apuntar la exitosa fundación de la psicología científica entre dos momentos negativos -su prehistoria y la introspección experimental-, se limita a describir el desarrollo de las escuelas. Romances "puros" son los de Davidoff y Worchel, que mantienen una línea base de evaluación positiva de todos los acontecimientos históricos, con algunas referencias descriptivas a episodios concretos. Un estructura más progresiva encontramos en Feldman, que valora negativamente el estructuralismo, y a partir de él define la renovación de la psicología a través de las diversas escuelas. Actitudes escépticas dentro del romanticismo pueden identificarse en Butler y Lindzey, que tras una historia de desarrollo de la psicología se limitan a describir el momento actual de la disciplina sin comprometerse con valoraciones explícitas.

Ya desde una perspectiva más genérica, las narraciones se agrupan, como hemos visto, en tres prototipos narrativos. Todos transmiten una evaluación prometedora o al menos descriptiva de los orígenes remotos de la psicología. Además, coincidirían en ubicar en torno a la creación del laboratorio de Wundt o el desarrollo de su obra el acontecimiento fundacional de la psicología científica (incluso en autores un poco anteriores a Wundt, como Fechner). Sin embargo, también es este episodio donde coincidirían las tres narraciones tipo en realizar su evaluación más controvertida: el estructuralismo y la introspección asociados a la "fundación de la psicología" se consideran superados por el funcionalismo e, incluso, por el conductismo casi de manera inmediata. Esto transmite la idea de cierta ambigüedad valorativa, una diatriba entre lo que sería nuestra independencia institucional en tanto psicólogos (la fundación de un laboratorio, ornamento de experimentalidad) y las limitaciones científicas a las que nos somete un método como la introspección (y que en la práctica nos mantiene dentro de la filosofía). Las contradicciones del fundacionalismo conllevan la resolución diferencial de los dos primeros prototipos narrativos: en el primero (Papalia, Morris y Davidoff) el desarrollo psicológico que sigue al funcionalismo se resuelve en una precavida descripción de las orientaciones psicológicas menos "científicas", mientras que el segundo (Worchel y Feldman) opta por mantener un postura conciliadora y positiva respecto del psicoanálisis y el humanismo. Entre estas dos resoluciones cabría estimar el tercero de los prototipos (Lindzey y Butler), si bien es la omisión de numerosos episodios históricos más que su



despliegue narrativo lo que lo hace peculiar: ni la psicología científica antes de Wundt, ni el funcionalismo, ni el humanismo tienen cabida en una historia general en la que se perciben ciertos desajustes respecto al ideal norteamericano de la mayoría de los manuales.

El "malestar disciplinar" que, con diferentes estilos, venimos identificando en la construcción narrativa del "mito fundacional" puede ser rastreada, al menos, en otros dos índices de carácter sincrónico: la valoración independiente de cada episodio histórico, por un lado, y de los personajes que protagonizan las historias, por otro. Las gráficas 3 y 4 muestran estos aspectos.

Gráfico 4

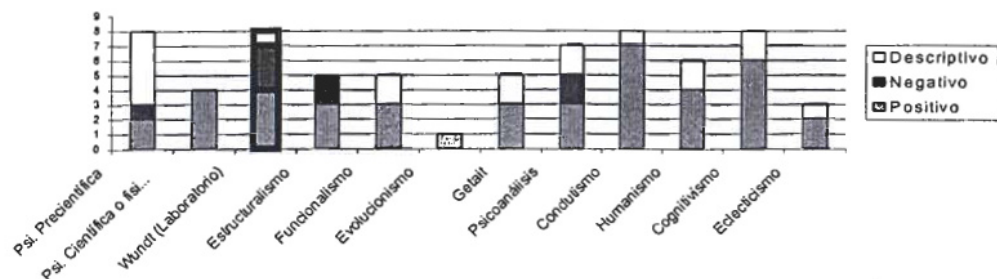
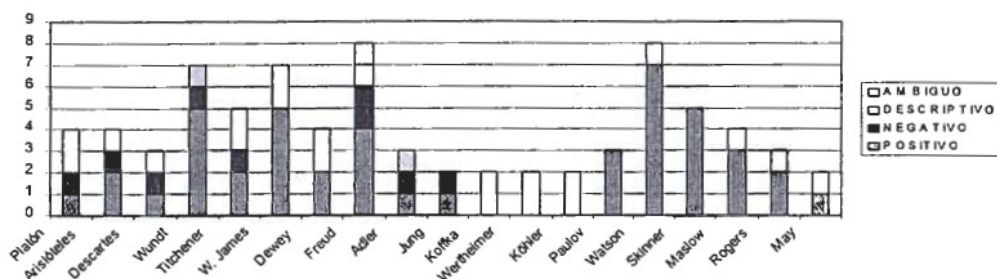


Gráfico 5



La gráfica 4 muestra cómo la ambigüedad en la valoración de la creación del laboratorio wundtiano sólo es comparable a la de la psicología precientífica y el psicoanálisis. No es una coincidencia que los tres episodios subrayen carencias científicas de la disciplina. El análisis de las citas de personajes también se orienta en este sentido. Los cuatro autores más citados son Wundt, James, Freud y Watson. En línea con lo mencionado para los episodios, mientras que James y Watson no se asocian a argumentos negativos, Wundt, como el propio Freud (el psicólogo considerado "no científico" por excelencia), sí se conecta con valoraciones negativas. En línea con el referente de la calidad científica, el resto de valoraciones negativas aparece distribuida entre estructuralistas (Titchener), psicoanalistas (Adler y Jung) y los precursores filosóficos de la disciplina (Platón, Aristóteles y Descartes). Por contraste con estas escuelas típicamente europeas<sup>6</sup>, ningún autor perteneciente al funcionalismo, conductismo o humanismo (todas corrientes gestadas en Norteamérica) recibe valoraciones negativas. Pero veamos cuál es la textura interna del relato fundacional.

<sup>6</sup> La escuela de la gestalt (episodio y autores) aparece valorada de una manera neutral. Aún siendo una tradición europea, parece lógico que no se la relacione con episodios negativos ya que en la cultura psicológica norteamericana constituye una escuela alternativa al estructuralismo americano y uno de los precedentes más importantes de la corriente humanista.



### Texto y pretexto de una "fundación" molesta

En los manuales analizados existe prácticamente unanimidad en relación con la idea de que la psicología inicia su andadura como disciplina científica y/o independiente durante el último tercio del siglo XIX. Por lo demás, se entiende, en términos generales, que este proceso cristaliza en la figura de W. Wundt. Idealmente, el proceso implica una especie de toma de conciencia relativamente repentina respecto a la posibilidad de estudiar las viejas cuestiones filosóficas con los métodos de la ciencia o, en particular, con los métodos de la fisiología experimental. La clave para la emergencia de la psicología científica está en el proceso de toma de conciencia respecto a la viabilidad de este nuevo método y en el esfuerzo subsiguiente de independencia y autonomía.

Empecemos apuntando que esta transición se expresa casi siempre de manera adversativa: la psicología existe como actitud desde siempre, está inscrita en la naturaleza humana, pero sólo merece ser considerada como disciplina autónoma y/o como ciencia a partir de este episodio de toma de conciencia. La lógica adversativa es constante en todos los manuales; aquí sólo mostramos dos ejemplos. Para Feldman *"A pesar de que sus raíces se pueden rastrear en el pasado hasta remontarnos a los antiguos griegos y romanos, y a pesar de que los filósofos han discutido durante varios cientos de años acerca de algunos de los mismos problemas que abordan los psicólogos de hoy en día, el origen formal de la psicología se suele fijar en el año 1879. En este año se estableció en Alemania el primer laboratorio dedicado al estudio experimental de los fenómenos psicológicos, dirigido por Wilhelm Wundt"*. (1995; pg. 12). En esta línea, Butler y McManus escriben que *"Pese a que las cuestiones psicológicas han sido debatidas durante siglos, únicamente se han investigado de modo científico durante los últimos 150 años"* (1999; pg.12)

Evidentemente la popularidad de esta fórmula adversativa no es casual: permite vehicular las funciones básicas de cualquier mito fundacional o de origen. Por un lado, hace necesario postular un fondo histórico respecto al cual se destaca, de manera casi ruptural, el acontecimiento fundacional. Este fondo histórico es, generalmente, oscuro y confuso. En el manual de Worchel y Shebilske (1997) esta idea adopta una forma especialmente poética: *"Trazar los orígenes de la psicología es algo así como intentar encontrar dónde comienza el viento"* (pg. 6). El fondo del que hablamos se identifica básicamente con una actitud psicológica primaria y, ocasionalmente, se concreta en los filósofos griegos (Platón o Aristóteles) o en Descartes, que *discuten, debaten o se interesan por, los mismos problemas, pero que no los investigan científicamente: "Desde que nuestros antepasados aparecieron sobre la Tierra hace unos cuatro a diez millones de años es probable que los seres humanos hayan tratado de entenderse a sí mismos y a sus semejantes. A pesar de que a Aristóteles se le conoce como "el padre de la psicología", la especulación escrita de asuntos psicológicos no empezó con el filósofo griego"*. (Davidoff, 1998; pg. 9).

Respecto a este fondo, la emergencia de la psicología se presenta en muchos casos como una ruptura, como una auténtica crisis de crecimiento, o, aún mejor, como una metamorfosis. De este modo, la filosofía acaba apareciendo como una empresa caduca y poco digna de atención: *"Saltémonos miles de años de investigaciones filosóficas y empecemos nuestra breve revisión de la historia de la psicología con una reseña de los eventos que se presentaron en la segunda mitad del siglo XIX"*. (Davidoff, 1989; pg. 9).

De hecho, un lector poco informado podría llegar a pensar a veces que la filosofía desapareció al transformarse en psicología, como la crisálida desaparece al transformarse en mariposa. El manual de Papalia (1987) lo expresa de la siguiente manera: *"Cuando los que buscaban respuestas dejaron de confiar en su intuición y su propia experiencia y comenzaron a reunir información cuidadosamente a través de observaciones sistemáticas y experimentos controlados, dejaron de ser filósofos para convertirse en científicos"* (pg. 6).

Si el lector consigue mirar de soslayo al fragmento de texto que acabamos de citar, seguramente podrá ver en él, además, la sombra de algunos de los componentes matriciales de la cultura psicológica contemporánea. Uno de los más llamativos es, sin duda, la idea de que la emergencia de la psicología implica una especie de rearme moral. La transición entre filosofía y psicología no es sólo una cuestión de necesidad teórica sino que implica, sobre todo, la renuncia a la comodidad de la especulación y el ejercicio arbitrario de la intuición para entregarse a la dura y poco agradecida disciplina del laboratorio. Una renuncia, parece quedar implicado, en la que, si es necesario, renunciamos a nosotros mismos. Una renuncia dolorosa y contraintuitiva.

La segunda función de los mitos fundacionales, paralela a la que acabamos de comentar, es propiciar una vivencia de continuidad a través de los distintos episodios del relato. La presencia de una actitud psicológica inherente a la especie primero y de una psicología filosófica después posibilitan una continuidad en el relato fundacional, que garantiza lo que Ricoeur llamaría *operación identitaria*: una transformación de los estados particulares que posibilita justamente la preservación de una sustancia resistente al cambio. Una propiedad también denominada por Ricoeur "concordancia discordante". La idea de que la actitud psicológica tiene continuidad histórica apuntala indirectamente la hipótesis de una región ontológica independiente y legítima que va siendo desentrañada progresivamente a lo largo de la historia. Esta operación se articula idealmente sobre alegorías ligadas al crecimiento orgánico. Una fórmula extremadamente eficaz en este sentido consiste en asumir que la psicología es el resultado de la fecundación mutua, el vástago prometedor, pero aún inmaduro y conflictivo, de la filosofía y la fisiología: "*La psicología es, en efecto, hija de dos padres: la filosofía (la búsqueda de sabiduría a través del razonamiento lógico) y la fisiología (el estudio de los procesos vitales de un organismo...)*" (Papalia, 1987; pg.6).

Por esta vía, queda abierto el camino a uno de los recursos retóricos más fecundos, y más antiguos, para la legitimación del desorden epistemológico en el que la psicología se mueve desde siempre. Evidentemente, aceptar esta afirmación implica asumir que la psicología existe, aunque sólo sea como realidad empírica, socio-institucional, y permite incluso considerar que el desorden es natural y hasta positivo en algún sentido: "*La mayoría de los campos de estudio científico comienzan con un conjunto disperso de hechos e hipótesis y evolucionan hacia un patrón lógico de conceptos básicos. En este aspecto, la psicología se puede considerar como una ciencia en su juventud, vigorosa, pero llena de contradicciones y conflictos*". (Lindzey, Hall y Thompson, 1978; pg. v).

Wundt representa el primer paso, pero aparece normalmente como un personaje con un lastre de ideas absurdas sobre la naturaleza de la mente (atomismo) y sobre el método (introspección), ideas que aún arrastra de la tradición filosófica. Papalia (1987) resuelve el asunto en un santiamén: "*No es difícil entender por qué el estructuralismo murió con Titchener en 1927. Aparte del hecho de que dejara de lado temas tan importantes como la motivación..., el aislamiento de los elementos individuales de la mente humana a mucha gente le parecía antinatural y estúpido... un estructuralista no podía decir que dos personas situadas a distancias diferentes tienen la misma altura, ... Además, el método no era verdaderamente científico, ya que cada introspeccionista (que tenía que estar rigurosamente entrenado en este método) describía sus propias sensaciones de una manera única y personal, existiendo poca fiabilidad entre los juicios de un observador y otro*". (pg. 8)

Todo parece indicar que Papalia no ha estado nunca presente en una cata de vinos y que seguramente confunde el criterio por el cual se define, o se definía en tiempos de Wundt, la estupidez en la vieja Europa. El juicio sobre el estructuralismo no es menos severo, y precipitado, en el caso del manual de Lindzey, Hall y Thompson (1978): "*Se supuso que la introspección revelaría los contenidos de la mente humana normal y consciente. Se pensaba que la mente era tan generalizable que incluso un pequeño número de sujetos, estudiados intensivamente, podría revelar los elementos básicos de la conducta y su estruc-*

tura... Los detallados hallazgos de Wundt y Titchener no son actualmente importantes... La mayor transcendencia contemporánea del estructuralismo es que propuso un punto de vista al que podían oponerse otras teorías. De esta forma, la psicología de la Gestalt, el conductismo o el psicoanálisis fueron tanto intentos para corregir deficiencias observadas del estructuralismo, como nuevas posiciones teóricas". (pg. 17)

En un trabajo anterior hemos mostrado que este tipo de descripciones del cambio histórico son más frecuentes en los manuales de historia de la psicología que en los de otras disciplinas (Blanco y Castro, 1999). El cambio histórico es concebido más como una dinámica de oposiciones de las que surgen nuevos enfoques que como un proceso de depuración lógica y acumulación de conocimientos. En el texto que acabamos de recoger los enfoques que surgen de la discordia son el conductismo, la Gestalt y el psicoanálisis, pero lo más habitual en el resto de manuales analizados es que sea el funcionalismo la principal fuerza opositora al estructuralismo. A la cabeza del funcionalismo aparece casi siempre William James: "Al igual que Wundt, James era fisiólogo y le fascinaba la mente; pero se opuso con firmeza a la versión de la psicología Wundtiana que se popularizó en los Estados Unidos en sus días, calificándola como estrecha, artificial y esencialmente imprecisa". (Davidoff, 1989; pg. 11).

Aunque generalmente se le atribuye a Wundt el rol de padre o fundador de la psicología científica, muchos de los textos que estamos comentando dejan entrever la idea de que James bien podría haber merecido los mismos títulos: "Incluso antes que el laboratorio más famoso de Wundt existiera, un psicólogo estadounidense llamado William James (1842-1910) instaló su laboratorio en la University of Harvard en Cambridge, Massachusetts,..." (Davidoff, 1989; pg. 11). En el manual de Papalia (1987) el esquema cronológico que acompaña al relato histórico, comienza nada sorprendentemente con James, sigue con G.S. Hall y sólo en tercer lugar aparece Wundt. El resto del esquema es una crónica sucinta de la psicología norteamericana, que se convierte, como hemos visto, en la crónica de la fundación de la disciplina que nuestros alumnos tienen que dominar y asumir como conocimiento a devolver en el examen.

## REFLEXIONES FINALES

Cerraremos este trabajo por donde tal vez tendríamos que haber empezado. Hace algunos años comprobamos, no sin cierta inquietud, que las historias de la psicología que contaban nuestros alumnos no variaban sustancialmente después de cursar la asignatura *Historia de la Psicología* (ver a este respecto Rosa, Blanco y Huertas, 1998). Decidimos, en primer lugar, tematizar nuestra inquietud en un bonito juego de palabras: ¿El fracaso de la historia o la historia de un fracaso?. Es decir, o la historia había fracasado o habíamos fracasado nosotros. José Carlos Loredo (1998) buscó el punto medio y nos sugirió que lo que realmente había fracasado era nuestra concepción de la historia. A saber, si transmitíamos a los alumnos la idea de que no hay historias mejores o peores, cómo íbamos a persuadirles de que tenían que confiar en la historia que después les íbamos a contar. A pesar de que el razonamiento de Loredo resultaba impecable desde un punto de vista lógico, nos pareció prudente, si no estrictamente imprescindible buscar en otras direcciones.

Se nos ocurrió que la perseverancia de nuestros alumnos podría ser debida a la propia intensidad retórica del relato y a su vinculación con la preservación de una identidad disciplinar que se había estado gestando ya fuera de la asignatura de *Historia*. Cuando los estudiantes de psicología entran por primera vez en sus aulas se encuentran en cada una de las asignaturas del curriculum envueltas en una estrategia de andamiaje identitario que se articula de manera sospechosamente obsesiva sobre la idea de que, frente a lo que ellos, en su ingenuidad, creen, la psicología es una ciencia genuina. A continuación se suele

contar una historia de emancipación pura pero gloriosa, respecto a la matriz filosófica que acaba con todo resto de diletantismo y palabrería en la forma de estudiar el comportamiento humano.

Pero, por otro lado, nos dimos cuenta de que existía un contexto más legítimo y apropiado para que esta tarea de desintoxicación tuviese lugar; a saber, la asignatura de *Introducción a la Psicología*, donde, efectivamente, los alumnos son expuestos ya de manera más deliberada a una narración mestra con profundos efectos identitarios y que resulta muy difícil desmontar, justo porque de ella depende en buena medida la idea que ellos tienen ya de sí mismos en tanto psicólogos, la idea a través de la cual alcanzan una cierta autoestima y aprenden a valorar lo que van haciendo como estudiantes. Descartada por razones de pulcritud ética la idea de analizar los apuntes que los alumnos tomaban, decidimos estudiar cómo se contaba la historia en los manuales de *Introducción a la Psicología* que utilizaban como textos. El resto de la estrategia ya la hemos comentado. Pues bien, la primera conclusión que cabe establecer es que nuestro posible fracaso como profesores se puede deber en parte a los efectos de estas historias profundamente trabadas en la estructura identitaria de nuestros estudiantes. Porque, por supuesto, las historias que contaban nuestros estudiantes antes y después de cursar la asignatura de *Historia*, son básicamente las mismas que aparecen en estos manuales.

Se trata, en primer lugar, de historias que cobran sentido en el seno de una organización temática, común a todos los manuales analizados, que proyecta y promueve una concepción unitaria de la cultura psicológica, trabada en una estructura antropológica resuelta fundamentalmente a través de la dialéctica entre lo biológico y lo social, lo cognitivo y lo afectivo, lo normal y lo patológico, lo que permanece y lo que cambia. Parece que esta forma de organización asume que el discurso psicológico no tiene más remedio que definirse en relación a estos ejes, o tal vez, tratando de apurar el argumento, que la psicología es el nuevo territorio en el que tenemos que ir decidiendo sobre estas viejas cuestiones.

De hecho, en la práctica cada tópico, cada capítulo, es una relación de las posibles posiciones que se pueden adoptar respecto a cada uno de los dilemas. De esta manera, la crisis, la idea de diversidad, se instala estructuralmente en la misma forma de organizar y presentar la disciplina y el estudiante va aprendiendo de manera tal vez incidental, en primer lugar que la unidad de la psicología es una cuestión más empírica o institucional que teórica y, en segundo lugar, que debe ir asimilando algunas estrategias de autodefensa.

Por esta razón, la mayor parte de los relatos que hemos estudiado acaban con la defensa de lo que hemos denominado un "eclecticismo cognitivista de manga ancha", pero no tan ancha como para que quepan en él los que han traicionado o violado las reglas básicas de todo eclecticismo: el sentido común, la neutralidad objetivista y, por supuesto, la eficacia. No es extraño entonces, que los episodios del relato que aparecen en los manuales y que siguen recitando religiosamente nuestros alumnos estén protagonizados fundamentalmente por autores norteamericanos. Y tampoco lo es, en tal medida, que en él no aparezcan psicólogos europeos, o que sólo lo hagan cuando se puede decir de ellos que su relevancia histórica depende exclusivamente del hecho de que los funcionalistas americanos pudieron reaccionar frente a sus absurdas ideas, o cuando se pueden considerar antecedentes de la psicología cognitiva contemporánea (tal es el caso, por ejemplo, de la Gestalt).

Este es, por el momento, el núcleo histórico de la identidad disciplinar que aparentemente promocionamos desde nuestras aulas. Si existen motivos razonables para seguir haciéndolo nada debe cambiar. Si no es así, entonces cabe pensar que la historia de la psicología debe seguramente replantearse su estrategia. La esencia de la historia, como hemos tratado de argumentar en este y otros trabajos, es justamente privilegiar un curso de acción para la hipótesis identitaria en juego frente a otros posibles, bajo la sospecha de que este curso abre o garantiza un futuro mejor.



## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, F. y Castro, J. (2000) La descripción de la actividad epistémica de los psicólogos en los manuales de historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (3-4), 59-72.
- Butler, G.; McManus, F. (1999) *Breve introducción a la psicología*. Madrid: Alianza
- Davidoff, L.L. (1989) *Introducción a la Psicología*. México: McGraw-Hill
- Feldman, R.S. (1995) *Psicología*. México: McGraw-Hill
- Fernández, A.; Rosa, A y Ondé, D.(2000) Creando historias de la psicología. Algunos efectos de la enseñanza de la asignatura. *Revista de Historia de la Psicología*. 21. (2-3), 25-34.
- Lindzey, G.; Hall, C.S. y Thompson, R.F. (1985) *Psicología*. Barcelona: Omega
- Loredo, J. C. (1998) Relativismo e historiografía de la psicología. *Anuario de Psicología*. 69, 35- 41.
- Morris, Ch. ( 1985) *Introducción a la Psicología*. Barcelona: Horsoi
- Myers, D.G. (1994) *Psicología*. Buenos Aires: Panamericana
- Papalia, D.E. y Wendkos, S. (1987) *Psicología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rosa, A.; Blanco, F y Huertas, J.A.(1998) Uses of historical knowledge: an exploration of the construction of professional identity in students of psychology. En J.F. Voss y M. Carretero (eds.) *Learning and Reasoning in History*. London: Woburn Press.
- Rosa, A.; Huertas, J.A. y Blanco, F. (1996) *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza Editorial.
- White, H. (1973) *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Worchel, S.; Shebilske, W. (1997) *Psicología. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Prentice Hall.